

LA INELUDIBLE AFRICANIDAD EN EL ENSAYO DE GASTÓN BAQUERO: UN CRUCE TRANSATLÁNTICO

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ¹

*Si hay una presencia que todo lo llena con el topacio
de su palabra bautismal y con la inocencia anunciada
como potencia sustantiva de la imaginación del hombre,
ésta es la de Gastón Baquero.*

ALFREDO PÉREZ ALENCART
(“Larga serenata salmantina” 9)

Los estudios transatlánticos siguen un curso irrefrenable entre los académicos adictos al tema. Los análisis se apoyan en legados textuales de ambas orillas y, tal como señalara Julio Ortega, “la lectura transatlántica parte de un mapa reconstruido entre los flujos europeos, americanos y africanos, que redefinen los monumentos de la civilización, sus instituciones modernas, así como las hermenéuticas en disputa” (114).² La mención de África en estudios,

¹ Catedrático en la Universidad de la Florida Central, escritor e investigador. Tiene publicados dos poemarios, “Escorzo de un instante” (2001) y “Festínación” (2012). Sus más recientes contribuciones académicas son los volúmenes editados, “Virgilio Piñera: el artificio del miedo” (2012) y “Gastón Baquero: la visibilidad de lo oculto” (2015), donde recoge ensayos de colegas de diversas nacionalidades en un intento de aproximarse a la obra de los referidos escritores.

² Este ensayo de Ortega fue a su vez recogido en el primer volumen, de los tres de la serie, editado por Ileana Rodríguez y Josebe Martínez (77-89) bajo el título, *Estudios Transatlánticos Postcoloniales. Narrativas comando / sistemas mundos:*

considerados iniciáticos en estos conversatorios, es parada de rigor para las lecturas aludidas y la inserción de este continente contribuiría no tan sólo a ampliar el entendimiento del pensamiento interoceánico, sino a incorporar la pertenencia indeleble del africano en la realidad de la geografía involucrada. En otras palabras, a fortalecer un triángulo, no de oposición, sino donde sus aristas converjan en una mejor avenencia, y aceptación, de las sociedades que proyectan y de los individuos que las representan.

Antes de adentrarnos en este estudio hay que considerar los lineamientos aducidos por Francisco Fernández de Alba y Pedro Pérez del Solar que muestran lo que debe tener un texto para ser considerado transatlántico. Los dos estudiosos consolidan sus propuestas en tres categorías en las que van a desarrollar su plataforma de análisis siendo las dos últimas las más apropiadas para actuar como columna vertebral de este enfoque: textos que hablan del cruce y autores que han hecho el cruce, incluyendo, además, cómo en su obra estos escritores han incorporado los temas, personajes, tradiciones del país de acogida, etc. (106).³ Ahora, se presenta a un escritor que adscribe sus textos, en particular su ensayística, al asunto que atañe a este trabajo.⁴

colonialidad / modernidad. El resto de la ficha sería Barcelona: Anthropos, 2010. Las citas provienen, a no ser que se indique lo contrario, de la edición de Iberoamericana. Una vez adentrados en el tema, recomiendo el estudio de Abril Trigo, aunque a pesar de no ser la realidad africana el eje de su trabajo, escribe que “me resulta irresponsable mitigar las relaciones coloniales y neocoloniales entre Europa, América y África al inocuo intercambio de gentes, ideas y artefactos culturales, como si éstos nada tuvieran que ver con estructuras económicas y proyectos políticos” (38). La inclusión del africano esboza la presencia del triángulo intercontinental donde hay que considerar, como imprescindible, cada una de las regiones involucradas.

³ La otra pauta sugerida por Fernández de Alba y Pérez del Solar es la que se refiere a “tecnologías, métodos sociales y económicos, herramientas o discursos que teniendo un lugar de origen se transforman y se utilizan en otra realidad concreta allende los mares y, en muchos casos, vuelven transformados a su espacio original” (105). Los lectores interesados deberán repasar el artículo en su totalidad puesto que se ofrecen puntos que no deben pasar inadvertidos a la hora de enfrentar cualquier aproximación transatlántica.

⁴ Este estudio es parte de una intención más abarcadora que incluiría, también, la poética de Baquero como meta del análisis. Aquí repaso aspectos de su africanidad *transatlántica* dentro de su ensayística. Es de esperar que la introducción de ambos acercamientos sea similar, ya que ambicionan el mismo propósito.

El ensayo en función de alerta

África no era nada, pese al origen, porque América lo era todo.

GASTÓN BAQUERO

“¿Hay razas o no hay razas?”
Indios, blancos y negros... (82)

Gastón Baquero y Díaz, quien muriera exiliado en Madrid, en 1997, enriqueció con sus palabras la literatura cubana y, a pesar de haber sido silenciado durante gran parte de su vida por su postura política, la totalidad de su obra se sitúa en un lugar preponderante a la hora de enfrentar las letras de la isla. Pío E. Serrano, crítico fundamental a la hora de estudiar a Baquero, lo denomina “sustancialmente cubano, es decir raigalmente hispano y africano” (18), conclusión que beneficia el propósito de esta aproximación crítica, puesto que delimita, con éxito, el triángulo geográfico aludido.⁵ El Atlántico, como océano, se suma a la unificación de la tríada continental; no actúa como frontera, sino como territorio a compartir. De ahí que el cruce, o *transubicación*, de postulados adquiera una dimensión más aguda y se manifieste con más claridad en los textos en cuestión. Baquero se mueve, física y emocionalmente, dentro del área demarcada como individuo, adhiéranse aquí sus propias circunstancias, y como escritor; es por eso que Serrano agrega “el exilio del transterrado daba una vuelta de tuerca al insilio peninsular del creador” (19). Una vez sentado este precedente, ha llegado el momento de traer a colación el texto que ocupará el quehacer de este ensamblaje crítico: *Indios, blancos y negros en el caldero de América*; o sea, la recopilación de trabajos entregados por Baquero a lo largo de su carrera como ensayista. Al leerse el primer párrafo, la percepción transatlántica queda probada;

⁵ Véase, en su totalidad, la introducción por Pío E. Serrano (17-24) a la edición de Verbum de la *Poesía completa* de Baquero. Serrano expone la trayectoria de Baquero desde sus años como poeta y periodista en Cuba hasta su exilio político en la capital de España. Este ensayo de Serrano ha aparecido en otras publicaciones (se encuentra, a su vez, como epílogo (91-95) en el texto de entrevistas que realizara, entre otros, Felipe Lázaro); sin embargo, todas las citas vendrán de la referida introducción a la *Poesía completa*, de Baquero. Para más información sobre el tema político, consúltese el texto editado por Armando Añel, *Gastón Baquero y Rafael Díaz-Balart: sobre racismo y clasismo en Cuba*, que aparece en las obras citadas.

no es necesario demostrar si hay o no relación entre las riberas mencionadas. Sería más retributivo concentrarse en la arista africana y ver la importancia que obtiene dentro de la visión interoceánica.⁶

El alcance del libro, en su generalidad, comienza por sintetizar la inclusión de mundos disímiles, pero que desde que uno tuvo consciencia del otro (sería más acertado llevar a cabo la afirmación dentro de un sentido de pluralidad), la conexión transatlántica logra su cometido y se asienta en parámetros que no permiten un retroceso, ni histórico, ni cultural. 1492 designó que el océano fuera testigo, en los siglos venideros, de un trasiego humano no registrado con anterioridad. El texto indica que:

indios, europeos y africanos se vieron obligados a convivir. Ninguno de los tres grupos volvería a ser el que era, el que puramente era, o indio, o europeo, o africano puro. Insensiblemente, todos pasaron a ser otra cosa, otro tipo: el nuevo hombre de allí, el mestizo. Mezcláranse o no las sangres, se entremezclaban las almas, las palabras, las creencias y supersticiones, las costumbres, los sentimientos, de pena o de alegría. (15)

Hay que considerar que esta cita no sólo resalta la trascendencia, la necesidad de pertenencia, de África y Europa en América, sino que sus entregas sugieren un campo de enfrentamiento donde puedan colegir, rechazarse, fusionarse y crear un nuevo individuo dentro de una nueva sociedad: el aludido mestizo; no hay posible regreso a un pasado ya ido. Ésa es la percepción de Baquero de América, y donde, por antonomasia, la etnias precolombinas aportarán su idiosincrasia a su ya imprescindible caldero. Tómense en consideración las palabras de Santiago Juan-Navarro cuando atesta que el estilo de Baquero es “el de un poeta con una vasta cultura humanística y un marcado interés por la polémica” (179). Su cultura es innegable; ahora hay que repasar aspectos en los que la citada polémica dirija las manifestaciones del ensayista.

⁶ Baquero comienza su publicación con una aclaración que, de por sí, explica la intención del volumen: “Este libro es una recopilación, seleccionada, de trabajos hechos a lo largo de una vida por alguien que se considera a sí mismo como hispanoamericano integral: un mestizo en todos los sentidos y en todos sus sentidos. Mestizo por fuera y por dentro” (15). El texto responde, con creces, a las pautas que lo clasifican como transatlántico.

Un enunciado de alerta que subyace en la globalidad de esta lectura es la palmaria propensión del autor de recalcar la presencia africana, la africanidad, en la esencia de América, en especial en Cuba, y donde dicha presencia, a pesar de tacharse de sustancial, no se ha visto con la envergadura que merece, siendo el individuo relegado, en la mayoría de los casos, a un plano inferior en la escala humana. Éste es un viaje directo desde África a América; es cierto que fue forzado por Europa, pero la esencia africana llega directamente, sin desviarse, al Nuevo Mundo. La mezcla expuesta por Baquero se asienta en el hecho de que el triángulo se ha consumado gracias a la inclusión del lado africano. Este triángulo podrá ser escaleno, pero el lado es ineludible, porque “el negro es el eje, la constante sobre la cual gira la historia cubana” (95). ¿Es una travesura creacional de Baquero cuando sugiere una triangulación de su enunciado geográfico? ¿Está llamando la atención del lector sobre la posibilidad de la ya irrefutable, y visitada, conexión España-África-América Latina? ¿O tan sólo tres ingredientes fundamentales que han de cocerse en su caldero? El texto o, en un enfoque más abarcador, los textos traídos a esta palestra para ser interrogados podrán ofrecer pistas que se acerquen, dependiendo del lector de turno, a una posible respuesta.

“El negro en Cuba” (91-116), en sus quince acápités que pueden ser asumidos individualmente, es un continuo vaivén interoceánico en las relaciones intercontinentales.⁷ Si el epígrafe que encabeza esta sección sostiene que África no era *nada*, la narrativa presentada desmentiría la frase. Por supuesto que el autor es consciente de la inexactitud de lo dicho; es en respuesta a un cuestionamiento sobre la presencia del continente tras la máscara de la religión. No se podían, a juicio de un poeta negro, mezclar ambas creencias.⁸ Pero lo que sí aparece claro en el texto es la constante necesidad de Baquero de recurrir al continente africano como fuente de donde manaría la esencia

⁷ Es interesante apuntar que este fragmento de *Indios, blancos y negros...* es el que aparece en el libro editado por Armando Añel (25-78). El texto fue remarcado en una nota anterior.

⁸ Proviene del capítulo anterior, “¿Hay razas o no hay razas?” (77-90), donde se observa ningunear la presencia del negro en América. Por un lado, es un texto que denuncia el racismo existente, mas por el otro, refleja que el cruce oceánico se afirma como una característica inequívoca del enunciado transatlántico que ofrece este compendio ensayístico.

de su escrito: África se reproduce en Cuba; al mismo tiempo, no puede imaginar la homogeneidad cubana sin reconocer al africano como copartícipe fundamental de su naturaleza identificatoria. Los espacios de este diálogo tienden a situar la presencia negra, la africanidad, en posición privilegiada, incluso por encima de la representación europea. ¿Por qué? Se podría utilizar como plataforma de lanzamiento la idea de que Baquero desee, además de que afirme los hechos con absoluta certeza, con su palabra, con su verdad, informar a su auditorio, España en 1972 (116), que la realidad africana no es accidental, salvo si se considerase que la esclavitud lo era, y que se constituía imperioso fortalecer la idea de que el tránsito proveniente de África podía ser tan significativo, y definitivo para las futuras generaciones, como el de Europa.

Para comenzar, y una vez orientado este trabajo en el curso que ha de seguir, hay que cotejar lo expuesto en los párrafos introductorios con el lúcido artículo, de la autoría de Brad Epps, donde el crítico expone, sin cortapisas, la gran ausencia de África en las entregas transatlánticas: “resulta insoslayable África, aunque en un estudio tras otro no se ha hecho más que soslayarse” (129), para rematar con firmeza: “no cabe duda de que muchos estudiosos tanto de América Latina como de España, entre los cuales muchos partidarios de los estudios transatlánticos, hacen caso omiso de África, a veces incluso cuando se nutren de material que remite explícitamente a ella” (130). Ahora, y a pesar de estar completamente de acuerdo con las citas anteriores, este ensayo no redundará en probar la importancia africana en las articulaciones interoceánicas; de hecho, es una presencia que se da por sentada como imprescindible, sino en cómo el ángulo que representa la africanidad en la aludida triangulación es una pausa obligatoria para suscribir, y ubicar correctamente, la palabra de Baquero. El Atlántico del escritor cubano, en toda su hispanidad, jamás estaría completo sin que se reconociera, y aceptara, África como ingrediente esencial, e irrevocable, que forma parte de su metafórico caldero.⁹

⁹ En este punto es acertado sugerir la lectura del texto de Joselyn M. Almeida, *Reimagining the Transatlantic, 1780-1890*, donde la estudiosa enfrenta la noción desde la óptica *Pan-Atlántica* (19-61). Si bien su estudio se bifurca en otros intereses, es notable destacar la presencia, fundamental, de África en el compendio. Hay que señalar que no solamente se trata de lo que se ha visto como “Atlántico hispano”, sino que también abarca la presencia inglesa como área de estudio. Repárese,

Regresando al capítulo sobre el negro en Cuba, la intercontinentalidad es eje de la narrativa; el texto es un constante vaivén entre ambas riberas y, hay que repetir, la realidad europea queda relegada a un tercer plano: la africanidad, como integrante directa de la americanidad, asume la dirección del discurso. Baquero recurre a Jorge Luis Borges cuando cita que “Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas” (citado en *Indios, blancos y negros* 103);¹⁰ aquí, de por sí, comienza el coloquio de Baquero con los tres espacios involucrados, legitimando por ese medio la autenticidad de su enunciado de inclusión y la necesidad de acentuar la triple presencia.

Baquero, que se reconoce desde el comienzo como mestizo (véase nota aclaratoria), es parte de un diálogo que no se podrá comprender en su plenitud si no se discute desde una óptica tripartita. El Atlántico se nutre de dos riberas para depositar sus consecuencias en un terreno que ya no será igual tras la incorporación foránea; pretender lo opuesto sería rechazar la médula del ensayo. El individuo (acéptese individuos) ha realizado el cruce para, en su momento, regresar al Atlántico este y promulgar un discurso abarcador donde los tres continentes encuentren su merecido valimiento. El periplo oeste-este no es el retorno del hijo pródigo que regresa arrepentido, sino del hijo que ha absorbido las esencias de sus progenitores, las ha consolidado y, muy importante, las ha asumido como su identidad. Sin embargo, una cosa es cómo se vea a sí mismo el individuo y otra cómo lo defina la sociedad. Baquero dice que:

además, la “Introducción” (1-18) para tener una mejor idea del concepto y de los que Almeida presenta en su libro.

Al tiempo, los lectores que deseen profundizar en la visión transatlántica, y teniendo en cuenta que se enfrenta el Atlántico hispano, deben acceder al trabajo de Joseba Gabilondo y su visión sobre el tema tratado. Gabilondo, aunque se aparta de las coordenadas propuestas por Paul Gilroy (otra parada de rigor, ver texto en las obras citadas), no deja de arrojar sugerentes ofrecimientos de cómo encarar la región estudiada y cómo este mismo Atlántico hispano crea posiciones subalternas que (re)articulan un nuevo discurso político (111).

¹⁰Los lectores pueden consultar la *Historia universal de la infamia* (295) en la publicación de las *Obras completas*, de Borges, que se incluye en las obras citadas.

el negro cubano es totalmente cubano, por sentimientos, por cultura, por lealtad a la historia, por propia voluntad. Pero no estaba, *no está* integrado de manera sólida y aceptada sin reparos en la sociedad cubana. Tiene sus raíces en Cuba, es una de las raíces de Cuba, pero no está fundido, está apartado, aislado en el torreón de su piel, solo en la prisión de su raza. (115, énfasis en el original)

Aunque el extracto precedente contenga un aura de pesimismo propone ideas que podrían constituir puntos de avance en futuros estudios: la aprobación de las raíces cubanas vs. la presuposición del negro no estar fundido. En pocas palabras se afirma que no se puede enunciar Cuba sin hacer una lectura del negro; pese a ello, no está *fundido*. ¿No se incluye en el mosaico socio-cultural cubano o es que todavía no se ha diluido en el caldero de Baquero? ¿Quiénes tienen que tolerar al negro como elemento aliado a la receta que se cuece, y seguirá cociendo, en el caldero de América? Pues no tan solamente la sociedad cubana en su singularidad sino todo estudio postcolonialista que desee asumir una postura franca, y de pluralidad cultural, en la que la africanidad se presente firme en la triangulación del discurso interoceánico.

Si la cita anterior hace referencia a una lealtad histórica, es el propio ensayo el que va a arrojar luz al respecto; en el proceso, atará nudos adicionales en la aplicación del continente africano a la esencia americana; en algunos momentos, pareciera que el ingrediente negro, antes no fundido, comienza a mezclarse. Y es que sin dudas se mezcla, mas no se diluye. Repárese este párrafo en el que Baquero recurre a la historia como sostén de sus argumentos:

En los dos primeros siglos, la historia nos muestra al negro en Cuba trabajando sin cesar, y sintiéndose desde el primer momento como parte de aquella nacionalidad. El negro está en todo. Si llegan los piratas, él sale de los primeros a jugarse la vida. Si hay que construir rápidamente un torreón para proteger un puerto, es el negro quien echa el alma, y el torreón se construye, y dura siglos. Con todo esto no gana terreno en la estimación racial, aun cuando va penetrando en la sensibilidad de los mejores, hombres y mujeres, el sentimiento de su mansedumbre, de su docilidad, de sus sufrimientos. (107)

El planteamiento corrobora que cualquier coyuntura textual apoyaría, si es que a estas alturas hiciera falta, que el Atlántico hispano no está completo sin la vertiente africana. Poéticamente, tal

vez, se podría contrastar el vocablo *torreón*, usado de manera literal en la última cita como edificación colonial orientada a la defensa, con su uso metafórico al ser equiparado con la simbólica cárcel en la que vive el negro debido al color de su piel –tal y como se expone en la penúltima cita. En cualquier caso, el cruce está ejemplificado, aunque se observe implícitamente, en una región que no puede apartarse de ninguna de las razas que la componen. De ahí que la omisión de la africanidad no tan sólo rendiría inútil el concepto de la triangulación, sino que a su vez erraría en definir un continente que no puede ser de otra forma. Baquero es muy consciente de esta aleación y su texto es un reclamo a repensar la posición del negro, y de su continente, en la actual ecuación crítica y una alerta de que el ingrediente africano tiene que ser incluido en los estudios transatlánticos cuando se hable de, o simplemente contemple, la corriente hispánica.

Este vaticinio, y ferviente deseo, fue mencionado en la introducción de un enjundioso compendio sobre estudios transatlánticos agrupados y editados por Eyda M. Merediz y Nina Gerassi-Navarro; no obstante, lo contradictorio de la aserción era que, a pesar de reconocer la importancia de África en dichos estudios, la compilación que entregaban a los lectores carecía de testimonios que consideraran el continente africano como parte del concepto. O sea, hay presencia de un “Atlántico demarcado por dos costas” (623) donde la omisión de la costa africana se hace notar. Es cierto que ambas académicas levantan la voz para reclamar otra colección “donde se explore rigurosamente la centralidad de África en el Atlántico Hispano” (623),¹¹ pero no se aclara si el continente negro es parte del aludido océano hispano. ¿Cómo podría lograrse una adecuada triangulación si no se asumen las tres aristas como propias? Hasta que África no posea la misma importancia discursiva en los modelos de crítica que se le ha otorgado a Europa, el caldero de América, tal y como se desprende de los ensayos de Baquero, no podrá ofrecer un mejor entendimiento de lo que constituye su esencia. Es por esta razón que esta ensayística, oráculo iluminador, departe con tales aproximaciones críticas tendiendo un

¹¹ Epps también alude a esta salvedad y se suma al deseo de ver aproximaciones críticas adicionales donde se enfrente la presencia africana como parte de los estudios transatlánticos (132, n. 15).

puente para que no mengüe la plática y se pueda abolir, definitivamente, la exclusión africana; es una omisión que oblitera el precepto de la comunicación *tricontinental*.

Conclusión

De una parte los negros, tratando de salvar lo que pueden
de su cultura ancestral (producto sincrético
de las muy diversas etnias procedentes de África),
mientras se esfuerzan a la vez por integrarse a la cultura
de la sociedad multirracial creada por el superestrato blanco.

(JORGE CASTELLANOS 24)

Para concluir, sería aconsejable, aunque atrevido para algunos, ampliar una de las pautas sugeridas por Fernández de Alba y Pérez del Solar ofreciendo un precepto que ayudaría a entender mejor a Baquero; en otras palabras, los autores o textos que han “sentido” el cruce, que lo han manifestado (quizás no física, pero sí espiritualmente) y que, por lo tanto, reaccionan ante lo inevitable. No tienen, por necesidad, que favorecer a o renegar de la conexión *tricontinental*, pero sí en su lectura debe percibirse esa aura de conmoción que humaniza la relación y, por lo tanto, el texto. Así se comprendería mejor a un individuo que en su generalidad no tiene regreso definitivo al otro lado del océano; podrá ir y venir, como hizo Baquero, pero, sin discusión, se identificará con América Latina. Esto será, por supuesto, dentro de un gran caldero simbólico que aún está en ebullición.

Obras citadas:

- Almeida, Joselyn M. *Reimagining the Transatlantic, 1780-1890*. Burlington, VT y Farnham, England: Ashgate, 2011.
- Añel, Armando, ed. *Gastón Baquero y Rafael Díaz-Balart: sobre el racismo y clasismo en Cuba*. Miami: Neo Club, 2014.
- Baquero, Gastón. *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Madrid: Cultura Hispánica, 1991.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

- Castellanos, Jorge. *Pioneros de la etnografía afrocubana*. Miami: Universal, 2003.
- Epps, Brad. "Al sur y al este: la vertiente africana de los estudios transatlánticos postcoloniales". *Estudios transatlánticos postcoloniales*. Vol. 1. *Narrativas comando / sistemas mundos: colonialidad / modernidad*. Ed. Ileana Rodríguez y Josebe Martínez. Barcelona: Anthropos, 2010. 121-60.
- Fernández de Alba, Francisco y Pedro Pérez del Solar. "Hacia un acercamiento cultural a la literatura hispano-americana". *Iberoamericana* 6.21 (2006): 99-107.
- Gabilondo, Joseba. "Introduction: The Hispanic Atlantic". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 5 (2001): 91-113.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard UP, 1993.
- Juan-Navarro, Santiago. "Indios, blancos y negros en el caldero de América: La otra Hispanidad de Gastón Baquero". *Gastón Baquero: la visibilidad de lo oculto*. Ed. Humberto López Cruz. Madrid: Hispano Cubana, 2015. 178-221.
- Lázaro, Felipe. "Conversación con Gastón Baquero". *Entrevistas a Gastón Baquero*. Ed. Felipe Lázaro, Carlos Espinosa Domínguez, Bladimir Zamora Céspedes, Efraín Rodríguez Santana, Alberto Díaz Díaz y Niall Binns. Madrid: Betania, 1998. 11-31.
- Merediz, Eyda M. y Nina Gerassi-Navarro. "Introducción: confluencias de lo transatlántico y lo latinoamericano". *Revista Iberoamericana* 75.228 (2009): 605-35.
- Ortega, Julio. "Post-teoría y estudios transatlánticos". *Iberoamericana* 3.9 (2003): 107-19.
- Pérez Alencart, Alfredo. "Larga serenata salmantina". Prólogo. *Aproximación a la poesía de Gastón Baquero*. Por Luis Frayle Delgado. Salamanca: Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca, 2001. 9-17.
- Serrano, Pío E. "Gastón Baquero se ha vuelto visible". *Gastón Baquero. Poesía completa*. Madrid: Verbum, 1998. 17-24.
- Trigo, Abril. "Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo". *Cuadernos de literatura* 31 (2012): 16-45.